

San Carlos



**El
ciervo
dama**

**Comienza
la
temporada
truchera**



BALLENAS

NO TIENEN FUTURO?

La ballena azul (Balaenoptera musculus) es y ha sido el animal más grande de todos los tiempos y tanto esta especie como otras dentro del orden de los cetáceos, se hallan en peligro de extinción.

Por mucho tiempo se ha representado a las ballenas como feroces monstruos marinos. Recordemos a la temible Moby Dick o cualquier grabado antiguo, donde siempre aparecen atacando marineros o destrozando barcos. Nada más alejado de la realidad. No sólo aceptan la presencia del hombre, sino que hasta le permiten nadar junto con ellas y estudiarlas en todas sus formas. Una prueba es que han sido grabados en discos fotográficos los ya famosos "cantos" de las ballenas jorobadas (Megaptera novaeangliae). Y aquí, seguramente esté la explicación a las

legendarias voces que los marineros solían atribuir a las sirenas.

El interés por su carne y aceite ha motivado que desde mucho tiempo atrás, numerosos pueblos de la tierra se hayan volcado a su cacería. Ya los vascos en el 1100 habían comenzado a cazar la ballena franca negra con tal intensidad, que para el siglo XVII se había extinguido en toda la bahía de Vizcaya.

Esta situación que se ha venido repitiendo hasta nuestros días, ha provocado que los grupos empeñados en la conservación de la fauna, se encuentren realmente alarmados por el incierto futuro que se les presenta a estos animales.

En 1946 catorce países, incluyendo a la Argentina, formaron una comisión (Comisión Ballenera Internacional) con el fin de determinar las cuotas de caza de las distintas especies. Lamentablemente, no siempre sus determinaciones reflejan las necesidades conservacionistas que estos mamíferos precisan. Los grandes países cazadores de ballenas, llámese por ejemplo Rusia o Japón, hacen prevalecer el peso de su poderío y sus intereses económicos en las decisiones que toma la Comisión. Algunas cifras revelan la desesperada situación que afrontan estos animales. Se estima, por ejemplo, que quedan unas 4.000 ballenas francas (*Eubalaena australis*) que son las que visitan la Península de Valdés, todas las primaveras y que de 200.000 ballenas azules que existían a principios de siglo, actualmente no queda ni un 5%. Se ha calculado que en los últimos 50 años se han matado unos 2.000.000 de ballenas, o sea más de 100 por día.

En el mes de julio, en el Café Royal de la ciudad de Londres, tuvo lugar una nueva reunión de la IWC, International Whaling Commission. Tuve la suerte de encontrarme para esa época en Inglaterra y poder observar la repercusión que tuvo en todos los niveles este evento. Tres días antes de comenzar las deliberaciones, unas 8.000 personas se reunieron en Trafalgar Square para demostrar su total apoyo a todas las proposiciones proteccionistas que países como EE. UU. o Australia presentarían más tarde. Personalidades como Sir Peter Scott, explicaron a toda la concurrencia la vital importancia de todas estas peticiones. Durante todos los días que duró la reunión, cientos de personas llevando carteles con inscripciones

como: "La extinción es para siempre" o "Las ballenas nos pertenecen a todos" desfilaron frente al lugar donde se decidía el futuro de las ballenas del mundo.

El tan ansiado cese de por lo menos diez años, en todas las actividades balleneras, no fue alcanzado. Las cuotas de caza de las distintas especies fueron en algunos casos modificadas, pero sin tener en cuenta que los niveles de supervivencia, de todos los cetáceos perseguidos, se encuentran ya en una situación por demás comprometida. Lo que sí se logró, fue crear un santuario en el Océano Índico. Es decir, todas las ballenas que puedan llegar hasta él, se encontrarán a salvo de los balleneros.

En cuanto a nuestro país, apoyó tanto la moratoria propuesta, como todas las mociones conservacionistas que fueron presentadas.

No sólo los cazadores atentan contra la vida de las ballenas, la creciente contaminación del mar es un factor preponderante en la carrera de destrucción que han estado soportando. Y primero serán las ballenas, luego los delfines, pingüinos y cualquier tipo de vida en el mar. Pero evidentemente, en el futuro de todos ellos está también el del hombre, ya que si la vida en el mar muriera, el futuro del resto de la tierra sería bastante incierto.

Los cetáceos son los animales que proporcionalmente han desarrollado más su cerebro. Estamos frente a animales, que estudiosos han calificado de inteligentes. Y me pregunto, si no sería provechoso para todos poder entendernos con ellos. Ojalá que cuando poseamos la técnica apropiada haya podido sobrevivir alguno.

¿Nos hemos puesto a pensar realmente en lo que significa la extinción definitiva de una especie animal? ¿Podemos creer que es sólo un pájaro, un ciervo o un pescado menos? ¿Tenemos derecho a determinar quién debe vivir y quién no en un planeta en el cual, en comparación con otras especies, recién hemos llegado? La respuesta la dará el tiempo o la sensatez de los hombres.

Nuestro país tiene la suerte de poseer uno de los últimos refugios, que en todo el mundo, encuentran las ballenas. De julio a noviembre, la Península de Valdés y en particular el Golfo de San José se ven "invasidos" por las ballenas francas del sur. Estos animales pesan más de

50 toneladas y miden unos 15 metros de largo. Su nombre proviene de la facilidad con que pueden ser cazadas, debido a su baja velocidad para nadar y a la propiedad de flotar en el momento de morir, particularidad muy provechosa para todos los balleneros.

La península presenta una topografía ideal para las necesidades de las ballenas. Estas llegan en un avanzado estado de preñez y encuentran en estas tranquilas aguas el lugar apropiado para dar a luz y luego criar sus ballenatos. Cualquier visitante puede, desde la costa, observar a estos increíbles animales dar enormes saltos, jugar con sus crías, o simplemente nadar cerca de la playa.

Quienes se acerquen hasta este lugar y sus alrededores, no sólo encontrarán ballenas sino también orcas, delfines, gaviotas, leones marinos y muchos otros animales componentes de nuestra riquísima fauna marina.

En 1974 el gobierno de la Provincia de Chubut promulgó una ley protegiendo las aguas del Golfo San José y de esta manera preservar un refugio seguro para los gigantes del mar.

Cuando comienza el verano, estos visitantes se retiran hasta lugares desconocidos, seguramente con el propósito de alimentarse. Pero desgraciadamente no volverán al año siguiente. Algunos, raro destino para estos casi mitológicos animales del mar, se convertirán en una víctima más del envenenamiento del mar o en alimento de perros y gatos.

Las ballenas se encuentran en real peligro. El "canto" al que hacíamos mención anteriormente, se ha convertido en un lamento, en un pedido de auxilio hacia todos nosotros. Por esta razón la Fundación Vida Silvestre Argentina intenta, a través de su obra de difusión, hacer que los argentinos tomen conciencia de la trágica situación que hoy en día afrontan esos animales.

Todavía hoy estamos en condiciones de prestar ayuda a nuestros hermanos del mar. ¿Hasta cuándo? Sólo los que se mantengan indiferentes y no comprenden esto, lo saben. ♦

Texto: *Alfredo Lichter*

Foto: *Francisco Erize*

Fundación Vida Silvestre Argentina